

REFLEXIONES FINALES EN TORNO A EPIA

Uno de los objetivos del foro, además del proceso de aprendizaje de cada uno de los participantes, era avanzar y profundizar en el planteamiento realizado en el documento utilizado como punto de partida para el debate: *El Enfoque Pedagógico y la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial*, publicado por Pablo Costamagna y Miren Larrea en el libro de ConectaDEL *Enfoque, Estrategias e Información para el Desarrollo Territorial*.

Tras la vivencia del proceso del foro, el presente documento recoge una serie de reflexiones de ambos autores que pretenden profundizar en algunos aspectos del enfoque que no se han debatido abiertamente en el foro pero han constituido aprendizajes desde la facilitación del proceso. Se trata del diálogo entre iguales y diferentes y las dinámicas del día a día en la praxis.

El diálogo entre iguales y diferentes: el rol del facilitador

EPIA plantea el diálogo como el camino a la construcción de capacidades colectivas. En este apartado aportamos una reflexión sobre la relevancia de quién dialoga y lo hacemos explicitando la relevancia del poder y el conflicto de intereses como ejes que marcan este diálogo.

Partimos, para plantear este argumento de la experiencia desarrollada en 2015 en el foro organizado por ConectaDEL en colaboración con Orkestra para compartir y avanzar en el desarrollo del marco EPIA. Los 12 participantes de Argentina, México, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Uruguay y el País Vasco fueron elegidos entre aquellas personas que teniendo vínculos con ConectaDEL tenían interés en este tema y podían entender este marco con facilidad. Durante cinco semanas, el grupo debatió sobre temas vinculados al Enfoque Pedagógico y la Investigación Acción.

Desde el primer momento **el grupo mostró la intención de reflexionar desde y para la práctica**, ello se puede apreciar en las siguientes aportaciones que se toman literalmente del foro.

“Es buen momento!! para que compartamos experiencias de cómo se promueve este diálogo en nuestro accionar institucional...”

“Interesante diálogo, en el cual solo tengo claro, que debemos seguir conversando, pero la pregunta sería dónde y aquí pienso que el espacio ideal debe ser el territorio y ojalá, de modo dónde todos nos veamos las caras y podamos confrontar nuestras teorías, posiciones, investigaciones con la cotidianidad que se vive en él y como un actor más del proceso, siendo transparentes como aquí se ha propuesto”

“Han sido unas semanas de mucho aprendizaje y reflexión, sobre todo a partir de reconsiderar el papel y la visión que habitualmente manejamos en las Universidades. Seguramente, lo aprendido se ira decantando en el corto plazo en la medida en que la propuesta de acción pueda realizarse”

El diálogo en el foro se interpretó, por lo tanto, como una herramienta para el cambio y había voces coincidentes que planteaban la necesidad de llevar el diálogo del foro al territorio. De cara a ese proceso se fue construyendo un lenguaje que parecía señalar que al menos algunos participantes se sentían parte de un “nosotros”.

“Es interesante ver cómo coincidimos en algunos temas al identificarnos desde nuestras propias prácticas (facilitador, estructuras institucionales y de poder, espacios participativos)”

“Que intensos los debates y cómo confluimos en la importancia de este rol del facilitador que debería combinar tantos saberes y haceres”

“Releyendo, pienso cómo confluimos sobre cómo son las relaciones de poder (en torno al saber y a la organización del mismo) en muchos de estos temas”

“Muy interesantes las preguntas que nos llevan a amplias reflexiones sobre temas, que en realidad, nos son comunes”

“Pienso en que tenemos que mirar las oportunidades para dar un salto, encontrar la grieta e ir ganando en ese camino apoyos de quienes piensan como nosotros. ¿Qué difícil no? Pero vale la pena”

Junto con esta constatación de las confluencias, la construcción del nosotros y la propuesta de ir sumando a más personas que pudieran pensar de la misma manera, **se dibujaba también un perfil de “los otros” o “ellos” que en gran medida tomaba la forma de la universidad**, con menciones también a la política. Se apuntaba en algunos casos la necesidad de una estrategia del “nosotros” frente a “los otros”.

“Y en esto de construir escenarios, coincido con los aportes en tanto necesidad de instalar, de dar la pelea en los centros de poder y en las universidades. Desafiarnos en juntar la investigación con la cooperación con la sociedad, muchas veces acciones resistidas en lo político o pocas valoradas en el campo académico”

“Leo y releo con atención las presentaciones y las reflexiones que se van sucediendo y las pienso en mi espacio de trabajo. Y es muy difícil, por lo menos en mis circunstancias, pensar en el cómo llevar adelante cambios organizacionales sin que los conflictos de poder y los conflictos interpersonales en una organización pequeña como en la que estoy inserta, obstruyan las iniciativas en el sentido que se plantea en el enfoque”

“Se requiere (o por lo menos yo necesito) volver a juntar fuerzas para convocar nuevamente...”

“Fue un debate animoso cuando los temas de la cogeneración y los diálogos asomaban, y ahí nos entusiasábamos. Fue un debate más cruel, de realismo político diría, cuando hablamos del rol que cumplimos en la academia, y cómo somos vistos. Pero creo que este debate genera un gran desafío a profundizar, pensar una estrategia general, pero situada en cada territorio....”

“Creo que el desafío por delante es tratar de constituirnos en una red donde apoyarnos para fortalecer nuestras prácticas en organizaciones adversas o no tan fértiles para este enfoque como son nuestras universidades. Sin embargo, como muchos de nosotros soy optimista, creo posible ir revirtiendo algunas situaciones”

En una aproximación como EPIA que integra la visión de la investigación acción para el desarrollo territorial, el conflicto, su explicitación y la construcción de consensos para la acción son procesos fundamentales. **Parece, por lo tanto, inmediato entender que el diálogo es diálogo entre los que tienen visiones en conflicto. Es decir, diálogo entre diferentes.**

Sin embargo la experiencia muestra que en el desarrollo territorial rara vez entramos como personas individuales, frecuentemente somos parte de un grupo, comunidad, organización que tiene unos intereses determinados y entra en el diálogo con los diferentes una vez fortalecida su propia postura, que requiere de diálogo entre iguales. Uno de los principales desafíos del facilitador del DT es el equilibrio entre el diálogo entre iguales (fortalecimiento de los posicionamientos para el cambio) y el diálogo entre diferentes (construcción de consensos para el cambio).

Uno de los riesgos de estancamiento de los proceso de DT viene de la dificultad que conlleva pasar del diálogo entre iguales al diálogo entre diferentes. La literatura sobre investigación acción presenta ejemplos en que esto puede observarse en los dos ámbitos citados anteriormente, la universidad y la política.

Greenwood (2007) cuenta, por ejemplo, que durante 3 años desarrollaron de forma voluntaria en la Universidad de Cornell un seminario sobre investigación acción que apoyaba a los estudiantes en una serie de proyectos de servicio a la comunidad en que se comprometían. El seminario se desarrolló de forma exitosa, sin embargo, esto no consiguió generar ningún cambio entre los gestores de la universidad, que llegado el momento en que se les propuso institucionalizar el seminario y que este dejara de ser un tema voluntario, denegaron la propuesta de financiarlo.

“La propuesta implicaba una reasignación de medios muy pequeña y hacerlo parecía plausible porque Cornell acababa de asumir el liderazgo del Estado de Nueva York para Campus Compact, un consorcio a nivel nacional de colegios y universidades que apoyaba el aprendizaje a través del servicio y el compromiso con la comunidad. Esta modesta solicitud fue rechazada y el programa desapareció sin dejar rastro”

Davyd Greenwood había generado durante tres años diálogo entre iguales, entre alumnos que querían aprender sobre investigación acción y profesores que podían aportar en este proceso de aprendizaje. Pero si el objetivo era cambiar la universidad, se requería diálogo entre diferentes, un diálogo continuado con los gestores de la universidad en torno a la investigación acción. Según describe el artículo, el proceso con los diferentes no fue dialógico y se les presentó simplemente una propuesta para financiar un proyecto.

De forma análoga, sirve de ejemplo presentado por Klocker (2011) que describe cómo en un proceso de investigación acción participativa trabajó durante 4 años con mujeres de Iringa (Tanzania) para intentar mejorar la situación de las niñas en el ámbito del trabajo doméstico. El

resultado de su proceso fue una solicitud que realizaron a los responsables políticos del área para que adecuaran la normativa a los aprendizajes realizados en el proceso de investigación acción.

“El equipo de investigación utilizó datos derivados de entrevistas para escribir un borrador de contrato y una ordenanza que lo apoyaba para regular el trabajo doméstico infantil en Iringa, que fue enviado al consejo local. Aunque los responsables de dicho consejo transmitieron su apoyo desde el principio, el consejo declino deliberar sobre la ordenanza propuesta al menos que hubiera “incentivos” financieros. Aspectos éticos y la limitaciones financieras impidieron que el equipo de investigación pudiera proveer dichos incentivos, por lo que nuestros esfuerzos de generar cambio quedaron paralizados”

El proceso dialógico se había producido entre el equipo de investigación y las mujeres de aquella zona, que compartieron visiones sobre cómo mejorar la situación de las mujeres. Sin embargo se dejó a la política fuera del proceso de diálogo y se les presentó una propuesta de cambio ya trabajada.

Por lo tanto, aunque la necesidad de diálogo entre diferentes además del diálogo entre iguales parezca una obviedad, es frecuente encontrar procesos en que el diálogo entre iguales no ha dado paso al diálogo entre diferentes.

La necesidad de buscar el equilibrio entre los dos tipos de diálogo y el rol del facilitador quedaron reflejados también en **Guipuzkoa Sarean** el 17 de Abril de 2015 cuando se debatió la necesidad del equilibrio entre el proyecto político (representado por alcaldes que presiden las agencias de desarrollo comarcal) y el conocimiento técnico (representado por los gerentes de las agencias). Tras el taller en que se debatió el tema uno de los alcaldes se acercó al equipo de investigación e indicó que, aunque tenía buena relación personal con el gerente de su agencia, no había sido capaz de compartir con él su proyecto político. Nos propuso entonces que el equipo de investigación trabajáramos primero con cada uno de los dos perfiles por separado y después los integráramos en el mismo proceso de diálogo.

En retrospectiva y conectando sus palabras con el razonamiento anterior, el alcalde nos estaba pidiendo articular primero los diálogos entre iguales, para que después pudiera funcionar el diálogo entre diferentes. Hasta aquel momento alcaldes y gerentes habían compartido el mismo espacio de diálogo, que podría clasificarse como diálogo entre diferentes, pero al haber carecido el proceso de diálogos previos entre iguales, posiblemente el diálogo entre diferentes no había sido capaz de explicitar un conflicto que parecía ser relevante en el proceso.

La Práxis y el día a día de nuestras prácticas

EPIA tiene una de sus bases en la idea de Praxis; en el convencimiento sobre la necesidad de combinar teoría y práctica desde un enfoque donde no se puede disociar reflexión y acción. Decimos que no todo es pensar desde la abstracción y tampoco todo es accionar, del diálogo entre lo objetivo y lo subjetivo se alimenta el proceso transformador y además genera conocimiento.

Este marco nos interpela a impregnar nuestro camino desde esta perspectiva y por eso el diseño del Foro Virtual incluyó momentos de lectura, otros de debate y otras de reflexiones sobre lo que cada participante está haciendo en sus organizaciones y territorios para poder volver a la reflexión.

En este contexto, uno de los problemas compartidos por un buen número de personas participantes del Foro fue el escaso tiempo que tenían para poder dedicarle a seguirlo como hubiesen pretendido.

“Lo mío viene muy intermitente, pero cuando empiezo a leer, me encantan tanto los diálogos como la apertura de los aportes al pensamiento y la reflexión.”

“Saludos colegas, aunque sea del aeropuerto camino a la Habana quería entrar en esta conversación...”

“Ante todo un placer leerlos, confieso que a mil... pero los he leído, en horarios insólitos, en ocasiones - culpa del celular y mi ansiedad - y siempre me dejaron pensando.. “

“En mi caso se fue complicando la participación en los foros, por suerte hoy tuve oportunidad de leer los foros y tomar notas que me serán muy útiles para el proceso ..”

De esto se puede disparar una pregunta: Si un “grupo de convencidos” no consigue dedicarle tiempo a un proceso conversado y diseñado en forma conjunta cuanto podrán otros que no han procesado la idea de Praxis? Que hay detrás de la falta de espacio para la formación y la reflexión.

En un caso de Acompañamiento desde la Investigación Acción para el DT que llevamos adelante desde el Instituto Praxis en la Universidad Tecnológica de Rafaela con actores locales que se encuentran en un espacio de diálogo institucional apareció muy clara esta restricción para el actor político.

Fue un conocimiento que volvió al aula como aprendizaje. Desde la teoría plantea se planteaba trabajar la mirada prospectiva del espacio, la participación, buscar ejes temáticos compartidos; todo esto está bien pero no se podía avanzar porque según planteaba el actor “uno de los problemas fue que el día a día no me dejaba pensar en estas cosas”. Será otro de los desafíos de futuro....

Greenwood, D. (2007), Teaching/learning action research in public higher education. *Action Research*, volume 5(3): 249-264

Klocker, N. (2012), Doing Participatory Action Research and Doing a PhD: Words of Encouragement for Prospective Students, *Journal of Geography in Higher Education*, 36:1, 149-163